

Cuerpo, voluntad y poder en las obras de Schopenhauer y Foucault

Carolina Amieva

Facultad de Ciencias Sociales – Universidad de Buenos Aires

caro.amieva@gmail.com

RESUMEN

Este trabajo parte de tres provocaciones: la primera, natural y evidente, es la convocatoria a estas jornadas sobre la filosofía foucaultiana; la segunda, ya más privada y caprichosa, el trabajo que los autores vienen realizando desde hace ya unos meses sobre la obra de un filósofo tan desatendido como relevante: Arthur Schopenhauer; la tercera, producto de esa voluntad ineludible que retrata a la filosofía: voluntad de reunir, comparar, oponer, armonizar, aplicada aquí a pensar la relación entre el pensamiento de ambos filósofos.

Nuestra invitación es la siguiente: si para Schopenhauer el cuerpo es la objetivación de la Voluntad, fuerza metafísica y rectora del mundo y si Foucault estableció claras relaciones esenciales entre el cuerpo y las prácticas del poder, ¿por qué no aventurar una línea ontológica voluntad-cuerpo-poder?.

Palabras Claves: Michael Foucault, Arthur Schopenhauer, Cuerpo, Subjetividad, Poder

Schopenhauer: el cuerpo y la voluntad

Según Schopenhauer, el cuerpo humano (Leib) le es dado al sujeto de conocimiento de dos modos diferentes: en primer lugar, como un objeto entre objetos, como un elemento más en el mundo de las representaciones. Aquí no se distingue el cuerpo del resto de los objetos: es parte del campo fenoménico sujeto al “principio individuationis” constituido por la tríada espacio-tiempo-causalidad. Desde esta perspectiva el cuerpo es materia fenoménica.

Pero además, el cuerpo se nos da como objetivación de la voluntad, como la más significativa expresión de esa fuerza metafísica que, para Schopenhauer, gobierna al mundo a su antojo. Dada la importancia de la voluntad (Wille) en el sistema metafísico schopenhaueriano y, junto con ello, la estrecha relación entre cuerpo y voluntad, resulta claro que el lugar del cuerpo es central en la posibilidad de comprender el mundo.

Vayamos a la segunda de las cuestiones. ¿En qué término se da la correspondencia entre cuerpo y voluntad?. “Cualquier acto genuino de su voluntad es simultánea e inevitablemente un movimiento de su cuerpo”¹

Ahora bien, ¿cómo llega el filósofo a esa identificación capital?. En su tesis doctoral, “La cuádruple raíz del principio de razón suficiente”, Schopenhauer establece cuatro clases de objetos para el sujeto de conocimiento: las tres primeras son las intuiciones empíricas, los conceptos a priori y las intuiciones a priori, respectivamente. La cuarta clase de objetos es, en realidad, uno sólo: el sujeto de la volición. En este caso se da la peculiaridad que el sujeto cognoscente no puede conocerse a sí mismo en tanto tal, pues presupone aquello que debe conocer, por tanto se autoconoce como sujeto volente, de ahí que en la autoconciencia la supremacía sea de la voluntad, mientras que en la conciencia de lo otro, del objeto fenoménico, domine el entendimiento.

¹ Schopenhauer, A: *Mundo de la voluntad y la representación*. Volumen I. Fondo de la cultura económica, Madrid, 2000 pp188

La metafísica schopenhaueriana se basa en la caracterización del sujeto como un “ciudadano de dos mundos”, utilizando la maravillosa y precisa formulación simmeliana,. Los movimientos de nuestro cuerpo, vistos “exteriormente”, constituyen hechos fenoménicos como cualquier otro; sin embargo, esos mismos movimientos pueden ser vistos “interiormente”, pueden ser analizados como la manifestación de una fuerza que está dentro del propio cuerpo. El movimiento de una piedra encuentra su origen en otro movimiento: el de mi mano cuando la arroja; el movimiento de mi mano al arrojarla no puede explicarse por otro movimiento del mundo de la representaciones, nadie mueve mi mano. Es una fuerza interior la que origina el acto de arrojar la piedra. Esa fuerza es, según Schopenhauer, la “voluntad”.

A cada movimiento del cuerpo le corresponde un acto de la voluntad, cada acto de la voluntad tiene su correlato en el cuerpo como su manifestación fenoménica. Quizás la formulación más lograda filosóficamente hablando de todas las que da Schopenhauer para explicar esta relación sea la que sigue: “la voluntad es el conocimiento a priori del cuerpo, y el cuerpo el conocimiento a posteriori de la voluntad”²

Claro está que esta relación cuerpo-voluntad es reversible: así como cada acto interno de la voluntad se expresa fenoménicamente en el cuerpo, toda acción exterior sobre el cuerpo significa una reacción de la voluntad: así explica Schopenhauer el placer y el dolor. Si la acción proveniente de nuestro exterior es “conforme” a la voluntad, sentimos placer, si en cambio es contraria a ella, tenemos dolor.

Cabe señalar que la ley de causalidad no sirve para explicar esta relación, esencial para la elucidación metafísica del mundo. La voluntad no es “causa” del cuerpo, ni éste “efecto” de aquélla. Ambos son aspectos, perfiles, planos de una misma realidad. La impronta kantiana en

² Schopenhauer, A: *Mundo de la voluntad y la representación*. Volumen I. Fondo de la cultura económica, Madrid, 2000 pp189

la gnoseología schopenhaueriana es contundente: las categorías del entendimiento son inhábiles para conocer el “en sí” de las cosas.

Sin embargo, Schopenhauer, dueño de una profunda vocación metafísica, empeñado en encontrar lo incondicionado detrás del mar de las condiciones, necesita de un punto de unión, de un “locus” que constituya el tránsito del mundo de los fenómenos al mundo de las esencias. Ese lugar es el sujeto y su soporte material, el cuerpo.

Por otra parte, la vinculación no es sólo de carácter ontológico sino también gnoseológico, dentro de las particulares circunstancias en las que transcurre el mundo como voluntad. “El cuerpo es condición del conocimiento de mi voluntad”³. Esto nos dice que yo no puedo obtener un conocimiento pleno de mi voluntad, como un objeto completo, cerrado, determinado, sino que la conozco en la objetivación de cada uno de sus actos en mi cuerpo. Así como la ley de causalidad es la condición a priori del conocimiento de los objetos como fenómenos, el cuerpo es la condición fenoménica para acceder a mi voluntad, la conozco sólo en su “corporización”.

Foucault: el cuerpo y el poder

Para Foucault, el cuerpo se encuentra sumergido en un campo político en donde establece “relaciones de poder”⁴ con otros cuerpos. “En él se encuentran las huellas de los sucesos pasados, de él nacen los deseos, los desfallecimientos y los errores; en él se entrelazan y de pronto se expresan, pero también en él se desatan, entran en lucha, se borran unos a otros, etc.”⁵

³ Schopenhauer, A.: *Mundo de la voluntad y la representación*. Volumen I. Fondo de la cultura económica, Madrid, 2000 pp190

⁴ “Pienso que no hay un poder sino que, dentro de una sociedad, existen relaciones de poder extraordinariamente numerosas y múltiples, colocadas en diferentes niveles, apoyándose unas sobre las otras y cuestionándose mutuamente”. Foucault, M.: *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, Siglo XXI, México, 1985 pp. 109

⁵ Foucault, M.: “Nietzsche, la genealogía, la historia”, en *“Microfísica del poder”*, La Piqueta, Madrid La Piqueta, 1979 pp 15

El cuerpo está imbuido en las relaciones de poder, no puede escapar a ellas, solo puede actuar dentro de las relaciones de poder, se podría llegar a decir que el cuerpo se convierte en una presa inmediata del poder en sus múltiples dimensiones, desempeñándose como autor principal de las relaciones de poder. "(..) Lo cercan, lo marcan, lo doman, lo someten a suplicio, lo fuerzan a unos trabajos, lo obligan a unas ceremonias, exigen de él unos signos".⁶ Desde lo más individual, de él mismo, representa un micro-poder, que a su vez entra en relación con otros "micro-poderes". De tales relaciones resulta la creación de normas, contratos, convenios, acuerdos, formas de propiedad, en fin, diversas relaciones que involucran al cuerpo directamente ya que "(..) el cuerpo está aprisionado en una serie de regímenes que lo atraviesan; está roto por los ritmos de trabajo, de reposo y fiestas, está intoxicado por los venenos- alimentos, valores alimentarios- y por las leyes morales"⁷

El cuerpo ha sido utilizado como objeto y blanco de poder; objeto en el sentido que ha sido visto y valorado como instrumento productivo, exigiendo algunos ejercicios y maniobras para tal fin, porque se ha visto inmerso en un campo político, el cual lo rodea en relaciones de dominio y sumisión. Se encuentra en una sociedad que ha limitado el espacio para moverse, ha organizado el área, trazando fronteras para demarcar su territorio y así tener el control de él, para conservarlo siempre localizado, vigilado para mantener efectivamente la estructura de una "sociedad disciplinaria", cuya norma de rendimiento esta trazada por la observación del cuerpo.

En efecto, en "Vigilar y Castigar" demuestra como el "panoptismo" propio de la arquitectura carcelaria no solamente opera en ese espacio para observar los movimientos de los presos desde cualquier ángulo sino que fundamentalmente el "panoptismo" es una arquitectura de control social que se reproduce no solo en la planta de producción sino también en una progresiva cuadrícula y compartimentación de los espacios sociales.

⁶ Foucault, M.: *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, Siglo XXI, México, 1985 pp. 32

⁷ Foucault, M.: "Nietzsche, la genealogía, la historia", en *"Microfísica del poder"*, La Piqueta, Madrid La Piqueta, 1979 pp 20

Como se puede apreciar, la estrecha relación entre poder-cuerpo es innegable y lo constituye: "el poder no está por fuera del hombre", el poder se encuentra en el hombre mismo, en su existencia como tal, no está por fuera de él, no es algo externo que lo domina o subyuga, no es algo que el hombre tenga que padecer "pasivamente" como puede llegar a pensarse e incluso muchos pensadores así lo afirman. "Este poder, los invade, pasa por ellos; se apoya sobre ellos, del mismo modo que ellos mismos, en su lucha contra él, se apoyan a su vez en las presas que ejerce sobre ellos".⁸

El cuerpo entra en un sin número de movimientos corporales, actos, tácticas, estrategias, simbolismos, maniobras, las cuales implementa al interior de las distintas relaciones que establece con los demás cuerpos o micro-poderes. Este conocimiento del cuerpo es lo que denomina: "la tecnología política del cuerpo": "Es decir un "saber" del cuerpo que no es exactamente la ciencia de su funcionamiento, y un dominio de sus fuerzas que es más que la capacidad de vencerlas"⁹

Una "anatomía política", que es igualmente una "mecánica del poder" está naciendo; define cómo se puede hacer presa en el cuerpo de los demás, no simplemente para que ellos hagan lo que se desea, sino para que operen como quiere, con las técnicas, según la rapidez y la eficacia que se determina. La disciplina¹⁰ fabrica así cuerpos sometidos y ejercitados, cuerpos dóciles.

Obtener hombres que sean dóciles, es decir fáciles de conducir, fáciles para dejarse enseñar, ése es el objetivo de las disciplinas. "La disciplina aumenta las fuerzas del cuerpo (en términos económicos de utilidad) y disminuye esas mismas fuerzas (en términos políticos de obediencia). En una palabra: disocia el poder del cuerpo; de una parte, hace de este poder una

⁸ Foucault, M.: *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, Siglo XXI, México, 1985 pp 33

⁹ Foucault, M.: *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, Siglo XXI, México, 1985 pp 33

¹⁰ "A estos métodos que permiten el control minucioso de las operaciones del cuerpo, que garantizan la sujeción constante de sus fuerzas y les imponen una relación de docilidad-utilidad, es a lo que se puede llamar 'disciplinas'". Foucault, M.: *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, Siglo XXI, México, 1985 pp 93

"aptitud", una "capacidad" que trata de aumentar, y cambia por otra parte la energía, la potencia que de ello podría resultar, y la convierte en una relación de sujeción estricta.

Una tríada esencial...

Cabe imaginar un recorrido voluntad-cuerpo-poder. Si hay una fuerza que gobierna nuestro cuerpo, que implica nuestras acciones, que impulsa al mundo en un sentido que desconocemos, quizás incluso sin ningún sentido, y si ese mismo cuerpo es, a la vez, materia del poder, objeto de fuerzas, de relaciones con otros cuerpos y otros poderes, podemos pensar que el cuerpo es el umbral entre la inmanencia y las prácticas sociales.

Se encuentran rasgos de continuación de pensamiento, aunque un siglo los separa. La entidad de la voluntad como la esencia última de todas las cosas en Schopenhauer tiene su punto de encuentro, entre el mundo de lo fenoménico y el mundo propiamente de la voluntad, en el cuerpo. Esta idea se complementa (o continua) con ese cuerpo, planteado como una red de relaciones de poder entrecruzadas y enfrentadas, que baten constantemente batallas para conquistar un dominio de verdad en Foucault.

Nos parecen dos caras de una misma moneda. Un lado, que miraría hacia el interior del cuerpo y otro que miraría hacia el exterior, su relación con los demás cuerpos y el mundo social. Ambos emplean una entidad global que nuclea y domina a todas las demás (voluntad – poder) que se encuentran en un punto material (el cuerpo) donde se desdobra y parecieran tomar caminos diferentes.

La política se teje en torno a la cuestión del Poder que, en última instancia, tiene que ver con la Voluntad. Para Schopenhauer la Voluntad designa la vida. Voluntad quiere decir voluntad de la vida para vivir. La Voluntad es el “Querer-vivir” de la Vida. Es por ello que más allá que la “Voluntad de Poder” nietzscheana se da primigenia la “Voluntad de Vivir”. El mismo autor afirma que es un querer permanecer en la vida. Vida que se va inevitable y continuamente perdiendo y cuyo querer la sostiene. Pero que a su vez sólo el viviente puede querer (la realidad del querer no es posible en los seres no-vivientes), y tiene este querer para sobre-vivir. Es decir, quiere seguir viviendo (en el futuro) la vida que ya se es (desde el

pasado en el presente); el querer une, liga así la vida presente con la vida futura, con la sobrevivencia como permanencia de la vida. Mientras haya querer (mientras exista este puente, esta tensión) la vida está “asegurada”.

Entonces si la esencia de la Voluntad es el Poder, la esencia del Poder en último término es la Vida: el ser humano como ser viviente, es decir, como corporalidad concreta, como una realidad constituida esencialmente por la falta de realidad. Este ser viviente al que se refiere la Voluntad, por ser finito, vulnerable, necesitado, tiende al querer y su inalcanzable realización. Ese anhelo, ese afecto, ese sentimiento, ese deseo fundamental de la Vida que intenta y quiere permanecer, además de estar inscripto en la esencia de la corporalidad humana, es la Voluntad. De este modo Schopenhauer captó adecuadamente que la corporalidad humana es el lugar de la Voluntad, como ya hemos mostrado.

La Voluntad pone como mediación al cuerpo como su objetivación en el mundo, como momentos de su misma realización inalcanzable. Es exactamente el cuerpo que puede (como Voluntad y Poder) unir los dos polos: la Vida que se es y la Vida por venir.

Con esto no queremos plantear el tema de “comprensión del ser”¹¹ sino de la Voluntad como fundamento y como potencia primera de todo lo que maneja y controla la vida así como también lo que pone en cuanto soberanía, su “Poder” sobre la voluntad del otro (dominación). Esta última manera de ejercer el Poder político lo llamamos reductivo, defectivo, negativo y es la descripción del Poder político en casi la totalidad de los filósofos políticos recientes y actuales, como Foucault.

De este modo observamos con mayores luces la exposición de Foucault como el/los poder/es inscripto/s en el cuerpo como puente entre las batallas libradas al exterior por los

¹¹ El acto de “comprender” es, de alguna manera siempre cognitivo. El “ser” es lo abstracto. Ahora nos referiremos al “querer de lo viviente”: el “querer” es práctico, volitivo; la “vida” es, no un modo del ser, sino, a la inversa, lo viviente es lo real concreto con respecto a lo cual el ser es una abstracción de dicho viviente. No nos referimos a un: “pienso luego (descubro que) soy”; sino a un: “quiero luego (descubro que) vivo”.

dominio de saber-poder y además como producto de las luchas interiores de la voluntad por alcanzar su sed inacabable de deseo.

Por lo tanto, con todo lo ya expuesto podemos concluir que: la Vida (cuerpo y ser) sin la Voluntad moriría, no tendería a su permanencia así como la Voluntad sin su Poder no obraría, nada podría hacer.

Cabe aclarar que el Poder político, así como se lo entiende aquí, no es atributo exclusivo de un individuo, tal como bien lo planteaba Foucault, no lo es de una Voluntad narcisista. El Poder político tiene como referencia una comunidad política, una pluralidad de voluntades que se ligan intersubjetivamente con muchos otros miembros del mismo grupo.

Teniendo como resultado una sola unidad (cuerpo social y cuerpo individual) movilizada por dos fuerzas (voluntades individuales y poderes políticos, sociales, económicos, etc), que en definitiva son lo mismo: deseo permanente, inalcanzable, de abarcar una totalidad que va creciendo a medida que crecen esas mismas fuerzas.

Bibliografía:

Foucault, M.: *La arqueología del saber*, Siglo XXI, México, 1999

Foucault, M.: "Nietzsche, la genealogía, la historia", en *"Microfísica del poder"*, La Piqueta, Madrid La Piqueta, 1979

Foucault, M.: *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, Siglo XXI, México, 1985.

Schopenhauer, A.: *Mundo de la voluntad y la representación*. Volumen I y II, Fondo de la cultura económica, Madrid, 2000

Deleuze, Gilles: *Foucault*, Paidós, Buenos Aires, 1987

Foucault, M.: *Las palabras y las cosas*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1999 (1966),

Foucault, M.: *Historia de la sexualidad*, Tomo I, Siglo XXI, México, 1989